



ORBITANDO A JUAN EMAR

MARIANO AGUIRRE

Hacia mediados de la década del '30, en el lapso de dos años, Juan Emar (1893-1964) publica cuatro libros: *Milón 1934*, *Último*, *Ayer* y *Diez*. Fueron los únicos que aparecieron durante su vida. Salvo contadas reseñas críticas, el silencio cayó sobre su producción, una de las más singulares de la narrativa chilena. No es el único caso en nuestra literatura. Algo parecido ha ocurrido con Diego Muñoz, Alberto Romero, Carlos Sepúlveda Leyton, sólo por nombrar otros narradores de la misma generación de Emar. "No existe una unanimidad más perfecta que aquella del silencio", escribió a propósito de la recepción de su propia obra, *Ídolo vivo*, tal vez el más grande novelista italiano de este siglo.

Sólo hacia fines de los '60, cuando la discusión acerca de la narrativa latinoamericana da paso a lo que extremadamente se denominó el boom, Eduardo Anguila, Jorge Trilliz y, en especial, Cristián Huneeus, escriben sendos artículos sobre una "desconocida de las letras nacionales". En un poema, Trilliz dice: "Sigo leyendo a Juan Emar que inventó en 1934 la ciudad de San Agustín de Tango sin conocer Macondo". En verdad que en 1938 Miguel Serrano, cuando se dedicaba a actividades menos estruendosas y anacrónicas que las de hoy, había seleccionado dos narraciones de Emar en su *Antología del verdadero cuento en Chile*. Pero sólo es en 1973, con la reedición de *Diez* (Editorial Universitaria), su único libro de relatos, que el nombre de Juan Emar interina como un destino. En el prólogo a esa edición, Pablo Neruda escribe: "Este país deshabitado desconoció a este silencioso, tomando su silencio como premisa-

torio, como anuncio mortal. El sudamericano de su época, el literario, era vociferante y solocéntrico. El hombre Juan Emar fue callado y escéntrico. Ahora nos toca descubrirlo cuando sus contemporáneos dejaron de hablar y de ser, de vociferar y de permanecer. El ahora comienza a hablarnos y a conquistarlo lo que nunca le importó mucho: la validez y la

permanencia de un héroe de simulado entre los frágiles".

Seis años después apareció en Buenos Aires el inicio del proyecto narrativo más desconocido e inquietante de nuestra literatura, *Umbral*, con prólogo de Braulio Arenas. El volumen comprende el primer tomo del "Primer Pilar. El Globo de Cristal", que sólo

corresponde a poco más de 200 hojas mecanografiadas de un manuscrito que alcanza a más de cinco mil. Carlos Lelid, su editor, le declaró a Cristián Huneeus: "Tengo fe en el éxito de la publicación del libro, yo no digo ahora, pero para mí es un clásico de la literatura latinoamericana, y si no lo ven ahora, lo verán dentro de diez o veinte años". Desafortunadamente por la crisis económica argentina, según me comentó un hijo de Lelid años atrás, la publicación de *Umbral* no pudo continuar, aunque el volumen tuvo, y sigue teniendo, una acogida crítica más acalorada.

Por último, en 1985, se reeditó en Santiago *Ayer*, con un tiraje más o menos masivo como parte de la colección *Los Grandes de la Literatura Chilena*, de Zig Zag.

DE PAIS EN PAIS

"Su biografía es esquivada", dice Pedro Lastra en un artículo sobre Emar, "y yo prefiero que así sea, que su leyenda personal sea la de su

escritura, la de su "tentativa infinita" y hasta ahora apenas vislumbrada por nosotros". Razonable la afirmación de Lastra, porque los escritores valen por sus textos, no por sus andanzas, aunque en el caso de Emar vale la pena darle un vistazo a su vida, por no mera curiosidad sino por el más extraño destino de su obra. Evoca Neruda: "Era un hombre callado, sosegado, singular. Fue un gran ocioso que trabajó toda su vida. Andaba de país en país, sin entusiasmo, sin orgullo ni rebelión, desordenándose por sus propios deseos".

Alvaro Yáñez Bianchi, he aquí el nombre civil de Juan (Don) Emar, seudónimo que recoge la expresión francesa *J'en ai marre* (me fastidia, me da la lata). Único hijo varón de Eliodoro Yáñez, hombre público, fundador, entre otras cosas, de la NACIÓN. Como suele suceder, las aspiraciones del padre no eran las del hijo. Don Eliodoro insistía que Pío (apelativo familiar) fuera abogado; la negativa filial fue rotunda. Según recuerda María Flora Yáñez, hermana de Emar y también escritora, la respuesta de éste no se hizo esperar: "Mier, Boletín (lo llamaba Boletín) nunca trabajé para ganar dinero, usted tendrá que mantenerme y en París. Y así lavó mi padre que hacerlo". Y continúa María Flora: "Cuando mi padre fue presidente del Senado, su hijo le decía con sorna: Cómo no va a valer más ser pensor en una buhardilla de París que presidente del Senado en Santiago".

Así fue, Juan Emar vivió largos



1947. Caminando por el Parque Forestal.



Trabajando en su escritorio.



Emar en el campo.

Orbitando a Juan Emar [artículo] Mariano Aguirre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aguirre, Mariano, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Orbitando a Juan Emar [artículo] Mariano Aguirre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile